

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULO

LA DE BENEFICENCIA

No se puede ser persona notable.

Hay diputado provincial que ha tenido que ponerse una barba postiza para que no le conocieran en la calle los amigos.

Todos eran á pedirle billetes para la corrida de Beneficencia, y el hombre andaba por ahí de riguroso incógnito, aun á riesgo de que le confundieran con un simple contribuyente y le soltaran el chorro los mangueros de la Villa.

Casi todos los madrileños quieren asistir á las corridas de Beneficencia, y hay hombre que busca una buena recomendación para cualquier padre de la provincia, y se presenta en su casa diciéndole:

—Pues verá usted. Yo tuve unas anginas muy fuertes el mes pasado, y el médico dice que me distraiga, por cuya razón vengo á ver si puede usted proporcionarme un billete barato para la corrida del domingo.

—Lo siento mucho, pero no hay billetes.

—¿De manera que quiere usted que yo sucumba víctima de la melancolía?

El diputado acababa por enternecerse y entregar al de las anginas un tendido de sol y sombra, que es como proporcionarle una pulmonía por el lado derecho y un tabardillo por el otro.

No hay cosa más grata que pertenecer á la Diputación provincial y oírse llamar «usía» por los porteros, y tener palco gratis en los toros, y asistir á la procesión del Dos de Mayo con una medalla pendiente del cuello, como esas jamonas que usan relicario de *double*, sujeto á la garganta con una cinta de veludillo.

Pero el cargo impone deberes penosos, porque llega la corrida á beneficio del Hospital y es preciso elegir los toros, conferenciar con los ganaderos, vencer los escrúpulos de los matadores y explorar la voluntad de los monos sabios.

Las dificultades surgen á cada paso, y los miembros de la corporación provincial se desesperan en secreto para que no llegue la noticia á las naciones extranjeras.

—Hay novedades—dice uno, dejándose caer en un sillón de la secretaría.

—¿Qué ocurre?—pregunta otro palideciendo ostensiblemente.

—Cara-ancha no puede torear.

—¿Por qué?

—Porque le ha salido un uñero, y además tiene á un tío suyo con la tos ferina.

—¡Demontre!

Reúne la comisión organizadora y delibera; van y vienen los ordenanzas; agítanse los maceros; contúrbanse los empleados y conviértese la diputación en un verdadero campo de Agramante, hasta que al fin se resuelve el asunto gracias á las gestiones de un miembro de la comisión, que le escribe unos versos á Cara-ancha aconsejándole que use el cerato simple para el uñero y que al tío lo meta en una disolución de piedra alumbre y goma arábica.

Y aquí empiezan los compromisos, porque los diputados son hombres en medio de todo, y el que más y el que menos tiene relaciones con mucha gente y conoce á muchas personas respetables que van á decirles:

—Yo necesito siete centros de grada para una familia de Ciudad Real que ha venido aquí á arreglarse la dentadura y no quiere marcharse sin ver al Buñolero.

—Si no me proporciona usted una contrabarrera, me separo del partido, y además me voy con un comunicado á la prensa contando los amores de usted con la viuda de Pulpejo.

—Una de dos: ó me facilita usted dos tendidos del 8, ó no cuente usted más con la guitarra. Todos los años me la pide usted el día de su santo, y siempre se la envío. Estos favores hay que pagarlos de alguna manera.

Dá lástima ver la cara de algún diputado provincial, desde que se ha anunciado la corrida de Beneficencia.

Hay uno que ha tenido que hacer dos viajes á la ganadería, para conocer personalmente á los toros del duque; allí se cayó de cabeza en una charca y tuvieron que sacarle al sol y envolverle en una colcha; al llegar á la estación de Madrid le dejaron caer un baul mundo, y ya en su casa le dijo su señora:

—¡Ay, Verecundo! ¡Tú me estás engañando! ¡Tú faltas á los deberes de esposo y de cabeza de familia! ¿A dónde has ido?

—A la ganadería.

—¡Falso! ¿Crees que no estoy en el secreto? Pues mira y avergüenzate.

Y la indignada esposa presentó á su cónyuge una carta que decía así:

«Espero que no faltará usted á su palabra. Me ha prometido usted la delantera y con ansia la aguardo.—Concha.»

—¿Qué quiere decir esto?—preguntó la diputada tratando de introducir la carta misteriosa por las ventanas de la nariz de su dulce esposo.—¿Quién es esta Concha?

—Es Pepe Concha, capitán de cazadores, que me pide un billete para la corrida de Beneficencia.

Aún no ha podido nadie convencer á la esposa provincial, y hoy anda el esposo llorando sobre el seno de los amigos y diciéndoles con el acento conmovedor de la confianza:

—¡Ay! No aspire nunca á ocupar un puesto en la corporación provincial, y si lo ocupas no te metas á organizar corridas de toros, porque perderás el reposo doméstico y la estimación de tus semejantes. Mi esposa duda de mi fidelidad; mis amigos me increpan porque no les proporciono billetes. Ahora solo falta una cosa.

—¿Cuál?

—Que la corrida resulte una papa.

—¡Pchs! Quién sabe.

LUIS TABOADA.

¡NO POR MUCHO MADRUGAR!...

I

Empezaron sus hazañas en la plaza de la aldea; no hubo ninguno en el ruedo más valiente con la fiera. Las mejores banderillas fueron por sus manos puestas, ninguno le aventajó ni en capote ni en muleta, y todas sus estocadas fueron de mano maestra. El público entusiasmado, de admiración dando muestras, incitó al novel torero á dejarse la coleta! ¡Le aguardaba el entusiasmo! ¡Le aguardaba la riqueza!

II

Después de cien novilladas, unas malas y otras buenas, pensó el novillero ansioso en ser un *espada en regla*. ¡Cartas! ¡recomendaciones! ofrecimientos, ¡targetas! llegaron á conseguir

que *Lagartijo* le diera la alternativa, y entonces, como todo aquel que anhela llegar pronto, ser feliz, gozar la dicha suprema, el novillero novel que ascendido de *maleta* á matador de *verdad* derrochaba sus riquezas, ¡empezaron sus encantos donde empezaron sus penas!

III

Sucedió una vez que ansioso, después de una gran faena, quiso dar una estocada hasta la mano; y adversa la fortuna, hizo que el toro al *tirarse* ¡le cogiera! Dos costillas hechas cisco, desvencijada una pierna, aplastado el esternón y deshecha la cabeza.

IV

Después de lo relatado aquí va la moraleja:

A cuántos toreros nuevos
que aspiran y que desean
sólo por precipitarse
y por afán de riquezas,

le suele á veces pasar
el cuento de La lechera,
que por saltar se le cae
el jarro de la cabeza.

M. PAFO.

POR LAGARTIJO

La proximidad de la corrida de Beneficencia ha sacado de sus casillas al bueno de D. Nicomedes, y muy especialmente por tomar parte en ella el Califa de los diestros de hoy.

Nuestro hombre está irresistible. Que en estos días no le hablen de política, ni del jabón de los Príncipes del Congo, ni de pagar al casero. Su atención la tiene fija en Rafael Molina, en el inmortal *Lagartijo*, como él le ha dado en llamar.

¿Altar él á la corrida que se celebró en Toledo? ¡*tampoco!* como dice un muchacho que se dedica al arte de... él *Manitas*, (excelente maleta), y que espera suceder al Medrano.

D. Nicomedes estuvo en Aranjuez el 30 del pasado, y de allí salió delirante de entusiasmo. Había asistido al espectáculo taurino por Rafael, solo por Rafael, y había salido mucho más *lagartijista* de lo que fué, y con un grandísimo chichón en la cabeza.

Porque verán ustedes lo que sucedió.

En cuanto salió al ruedo el primer conúpeto, y el aficionado vió á su Rafael hacer un buen quite, se levantó del asiento que ocupaba y empezó á batir palmas en tal forma, que á un espectador inmediato le sacudió tan tremenda *gofetá*, que la nariz del infeliz empezó á manar sangre de una manera extraordinaria. El escándalo que se armó en el tendido, fué mayúsculo; pero no paró de ahí, pues vinieron las explicaciones y más que nada cortó el incidente, al oírse la señal para la muerte del morucho. Los espectadores fijaron sus miradas en *Lagartijo*, el de la nariz magullada se acordó bien poco de que tenía á su vera un vecino bastante exaltado, y olvidando completamente sus *napias* como si estas para él tuvieran escaso valor ante la faena del maestro.

D. Nicomedes siguió de pie encima de su asiento, á ciencia y paciencia de los individuos que ocupaban localidad detrás á la suya, y á dar ¡olé! y ¡vivas! y hasta bailar jaleo en cuanto presenciaba que hacía la menor cosa el diestro cordobés. Sus manos parecían dos tomates machuchos de tanto dar palmadas, y á los pocos momentos no podía hacer uso de ellas debido á la hinchazón y fuertes dolores que experimentaba.

Cuando en el quinto bicho Rafael puso un par de palitroques, D. Nicomedes; fuera de sí, quitóse chaqueta, botas y chaleco, se las tiró á *Lagartijo* en medio de mayor entusiasmo, y dando él un fuerte salto de su asiento, tué á caer al redondel en forma de rana, pillando debajo á un mono sabio. Un compañero de éste, al ver un bulto que se revolvía en la arena, y creyendo que era un caballo que estaba en las convulsiones de la agonía, se fué decidido á rematarle con la puntilla, cuando se encontró con el aficionado y el otro muchacho, que luchaban por desasirse del ovillo que sus dos cuerpos habían formado.

D. Nicomedes fué llevado á la enfermería, donde resultó tener en la cabeza un formidable bulto del tamaño de un panecillo. Poco después regresaba á Madrid envuelto en una arpillera que por compasión le prestó un conocido suyo que tiene establecimiento de comestibles en el Real sitio, porque nuestro hombre no pudo recuperar más que las botas, pues las demás prendas, se supone que desaparecerían ó que el conúpeto las haría mil jirones.

Hoy día don Nicomedes ha olvidado completamente la escena de Aranjuez. Tanto interés ha despertado en su ánimo por ver á *Lagartijo* en la corrida de Beneficencia, que raya en lo inverosímil.

—¿Qué es usted?—preguntaba ayer tarde á un amigo en la calle de Alcalá.

—Yo, varón sin B—le contestó este.

—Digo que si es usted *guerrista*.

—No señor; soy ciudadano pacífico.

—Entonces es usted un panecillo de Viena sin sustancia ni jugo.

—¿Cómo se entiende?...

—Sí señor, lo dicho. Yo soy *lagartijista* acérrimo, se entera usted, pero muy *lagartijista*.

—Pues reconozco en usted á un entusiasta en el arte...

—De *Lagartijo*, conste.

Si por algún contratiempo imprevisto Rafael no tomara parte en la corrida, es muy posible que D. Nicomedes no pueda sobrellevar tal desgracia, porque es lo que el dice cuando, se dá á pensar en esto:

—Deje usted abandonados sus asuntos no vaya usted á la oficina, y deje usted de tomar el bicarbonato por ocuparse exclusivamente de *Lagartijo*, y que después venga la empresa ó el demonio y ¡ás! nos diga en un aviso como hecho á la medida para

andar por casa, que por tal ó cual causa Rafael Molina *Lagartijo* no puede tomar parte en la corrida anunciada para tal día... Vamos que si esto sucede, ni tiene delicadeza la empresa, ni los aficionados, ni Rafael inclusive.

MANUEL PANIÑO Y TRELLES.

Á RAFAEL I

SONETO

Aunque alguno discutá tu valía,
porque el mérito ageno le carcome,
y en simulada *guasa* juzgue ó tome
tu efectiva y legal supremacía,
no ha de hacerte perder la simpatía
(ya sobre tí la envidia se desplome),
ganada en buena lid, mientras no asome
quien escalar tu puesto pueda un día.
Que si la muchedumbre te proclama
como rey del toreo, considera
que eres merecedor de tanta fama;
avivando á tu vista, placentera
del entusiasmo la potente llama...
y al que así no le agrade... ¡que se muerla!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

¡CORRIDA BENÉFICA!

La benéfica corrida
saldrá bien ó saldrá mal,
que eso, toros y toreros
en el *ruedo* lo dirán;
pero los que han preparado
la fiesta cornamental,
saben tanto de estas cosas
como Fabié de Ultramar.
Diez toros, son muchos toros,
con ocho había demás;
de los cinco matadores
sobran lo menos un par,
y no digo cuáles sean,
que á nadie quiero agraviar.
El nombre de *Lagartijo*
bastaba para llenar
la plaza, y dar á la fiesta
interés y amenidad;
pero en sus altos designios
la Comisión provincial,
juzgó que era necesario
otro diestro contratar,
y á causa de esta torpeza
aumentó dos toros más,
gravando en diez mil pesetas
los fondos del hospital.
Muy bien por los diputados,

y ¡viva la libertad!
Los precios escandalosos
de cada localidad,
hacen que sea preciso
una finca hipotecar
para ver esta corrida,
en que el sol nos tostará,
pues comenzando á las tres
apenas sombra tendrán
un gran número de asientos
que como sombra se dan.
¡Vaya una sombra que tiene
la Comisión provincial!
Y gracias que el de Viana
ha sido todo un *barbián*,
que ha evitado el mangoneo
de los billetes... y tal,
disponiendo que se vendan
á quien los vaya á comprar
al despacho, que es lo justo;
si no se hace así... ¡la mar!
Por estas cosas y otras
que no quiero enumerar,
en tratándose de toros
es una calamidad
la que organice la fiesta.
la Comisión provincial.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

12 Junio 91.

DOLORA TAURINA

(A LA BUENA MEMORIA DE LA «CORRIDA DE BENEFICENCIA»)

¡Buena corrida á fe mía!
¡Nunca la podré olvidar!
Ved lo que el mundo decía
por la tarde al terminar:
El público.—¡Bien pagué!
La comisión.—¡Me he lucido!
La reventa.—¡Qué parné!
Los primos.—¡Nos han partido!
Un cordobés.—¡Y el abuelo?
Un guerrista.—¡Pues... ¡y el chico?
Algunos...—¡Si está Frascuelo...!
Un descontento.—¡Ay que micol!
¡Regular! dicen los buenos.
¡Así dicen los demás!
Yo digo.—¡Una ilusión menos!
Y el arte.—¡Un camelo más!

M. REINANTE HIDALGO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

CORRIDA DE BENEFICENCIA CELEBRADA EL 14 DE JUNIO DE 1891

¡Excelsa comisión! Yo te saludo
y absorto ante el cartel me atrevo á hablarte.
¡Tú sola haces que el arte
salga de su letargo triste y mudo!
Con tu cartel de ahora
resulta nuestra fiesta vencedora.

Y cumplido el deber de saludar á los organizadores de la corrida de los

5 5 5

pasemos á describir deseando la pluma de un académico, la más famosa fiesta que presenciaron los aficionados.

ANTES DE LA LID

Para vender el papel
un conflicto sin igual.
La Comisión provincial
suponiendo una Babel
deja el papel principal.

Y lo toma un delegado, sucediendo lo que siempre. Los billetes por las nubes y las recomendaciones por los suelos.

LA FIESTA

La plaza de gala,
la gente escogida,
Veraguas y Miuras
son los que se lidian.
Y actúan de espadas
el gran Rafael,
Cara-ancha y Luisito,
que en junto son tres.
Además los niños
que van á jaser
todos maravillas,
pues son de chipén.

En cuanto á Lagartijo

Es fama que allá entre él
juró como nuevo Cid,
el maestro Rafael,
no pisar el redondel
hasta que venza en Madrid.

Veremos si cumple la profecía.

LA CORRIDA

De gente rebotante la plaza, y en la presidencia D. José Gallo.
Salen las cuadrillas y estalla el aplauso largo y estrepitoso.
El paseo se hace á las tres y cinco minutos.

Sale Zurdo el primero,
castaño y bragao,
con pieses y cuernos
de mucho cuidado.

Toma tres varas de Agujetas, Trigo y Tres Calés cayendo el tercero y muriendo dos pencos. Rafael bien con el capote.

Beao pone una puya cayendo y Rafael II al quite con arrojo.

Repite Tres Calés
y planta otra vara
que forma la seis.

Las caídas son seis y los pencos dos.

Juan Molina, de morado y plata, y Antolín, de lo mismo, ponen, el primero un buen par con salida falsa y el segundo con igual preparación coloca otro par de fiesta entrando mal y sin hacer nada el bicho por el muchacho.

Juan vuelve y coloca otro y Antolín hace lo mismo.

Rafael (el grande), de encarnado y oro, da pases altos y cambiados con varios ayudados y redondos atizando un pinchazo. Vuelve con otros pases y arrima una buena estocada, que hunde al Zurdo.

Después descabella á la primera. (Aplausos justos y continuados.)

Pases 25, estocada una, pinchazo uno, descabello uno y tiempo cinco minutos.

El segundo es Perdigón
y es castaño, chorreao,
bien puesto, de cinco años
y es un Miura bien armao.

Saca divisa verde y negra y toma dos varas de Agujetas y Beao, volviendo á pinchar el primero, estando al quite Cara-ancha. El miura es voluntario.

Moreno entra en lida dejando el penco y Chato cae en un puyazo, librándolo D. José.

Agujetas pone dos varas buenas y Cara-ancha hace el quite en la segunda con la montera. (Palmas.)

Moreno pincha á su vez y Agujetas repite

Tomó nueve varas, dió seis caídas y mató tres alimañas.

Joseito de encarnado y oro y el Nere de aceituna y oro, parean á Perdigón.

Aquél coloca un par caído y trasero y el segundo hace una salida falsa poniendo medio par cayendo de cabeza al callejón al salir.

Joseito repite con un par superior. (Palmas.)

D. José del Campo, de plomo y oro, da pases altos y cambiados sufriendo deterioro en el percal y acudiendo á la tienda á coger otra muleta.

Bailando un poquito
sigue don José
pasando al de Miura
que aprieta á correr.

El espada continúa pasando con prudencia y atiza un pinchazo mirando para... Sevilla.

Vuelven otros pases altos y media estocada caída. (El público obsequia á D. José), el cual suelta otro pinchazo saliendo arrojado en un nuevo pinchazo.

Perdigón se acostó aburrido.

Tiempo 12 minutos, pases 37, pinchazos tres, estocada una. El puntillero le levanta.

Es Batidor el tercero
y no de la escolta real,
es un Veragua berrendo
que también tiene la edad.

Luce divisa encarnada y blanca y unas armas poderosas.

Chato pone una vara, estando Luis al quite y Trigo bate al Batidor una vez. Chato pincha en turno segundo.

Rafael I se prepara á colear por si hay necesidad. Trigo pone otra puya y Luis saca al Batidor muy oportunamente.

Trigo reincide y sigue Luis librando con arrojo.

Chato tira el castoreño
y marra siendo la séptima,
habiendo muerto dos pencos
y cayendo hasta en tercero.

Regaterillo de verde y plata hace una salida, pone uno entero y resulta medio y desigual. Galea de corinto y oro sale también en falso tres veces, habiéndole vuelto el toro Rafael I, en dos ocasiones, que no aprovechó el chico.

Al fin planta un par bueno.

Y repiten los niños
con los palitroques,
poniendo otro entero,
no de los mejores,
con varias salidas
de las ocasiones.

Luis, de verde y oro (traje de gala y nuevo), da varios pases altos y derecha y un pinchazo, y después media buena estocada. (Palmas.)

Continúa la faena con otros pases altos, con la derecha y cambiados atizando una estocada buena. Intenta dos veces el descabello acertando á la tercera. (Palmas.)

Tiempo ocho minutos, pases 21, pinchazo uno, dos estocadas, dos intentos y un decabello.

El cuarto es Gatito
y no de Madrid,
se trae pelo negro
y bragas y chic.

La cuerna es superior. Espartero da tres navarras, dos verónicas y dos de frente por detrás. (Aplausos.)

Trigo acaricia al gato una vez y Chato le pasa la pica por el lomo en su turno.

Moreno y Cantares pinchan al fú sin consecuencias y el segundo raja al gato á costa del penco.

Las varas fueron siete, las caídas tres y los desperfectos uno. Moreno, de corinto y oro, pone medio par de fiesta y Julián Sanchez, de oro y plata coloca un entero desigual.

Vuelven los niños y Moreno repite en... el suelo, plantando medio al fin.

Julián acaba con uno á la media vuelta.

Espartero de rosa pálido y oro acaricia al Gatito con pases naturales, redondos y con la derecha, atizando media estocada buena.

Sigue su faena Manuel con pases con la derecha, altos y naturales terminando con una estocada hasta la cruz, atracándose de toro. (Palmas.)

El espada pincha luego á la res intentando el descabello.

Empleó 12 minutos y dió 23 pases y dos estocadas.

Carpintero le llaman al quinto
que es cárdeno oscuro

y se trae unos cuernos el toro
que han de dar muchos sustos.

De Beao y Pegote toma dos cuñas y Guerra acude á librar á los jinetes.

Fuentes ayuda al Carpintero, y Pegote pincha dos veces acabando Beao con otras tres.

Tomó 9 varas por 5 tumbos y dos pencos.

Primito de verde y oro, y Almendro de lo mismo, colocan un par respectivo y otro á duo siendo buenos los cuatro y ligeros.

Guerrita, de azul y oro, da tres pases redondos, dos altos y un cambiado para una estocada baja.

Luego vuelve con más pases y otra estocada superior que hace rodar al bicho. (Ovación inmensa.)

Pases 11, tiempo tres y medio minutos y dos estocadas.

Borriquero es el sexto
Y es toricida,
pues mató á un semejante
creo de envidia.

Es bien puesto y castaño y toma 10 varas de Pegote y otra de Beao, que cae con exposición.

Agujetas entra en turno
mientras dura la ovación,
que dá la gente al de Córdoba
Rafael número dos.

Y Pegote repite pinchando dos veces más á Borriquero.

Agujetas coloca
otra superior,
que vale lo menos
lo menos por dos.

Acaba Pegote poniendo la séptima y siendo las caídas cuatro, y dos las víctimas.

Manene, de morado y plata y Ostión de azul oscuro y plata, parean al Miura.

Aquél se equivoca y en vez de ir á Borriquero va y pone el par en la arena.

Sale en falso después dos veces y coloca en el ambiente los alfileres.

Y de nuevo se tira
y de nuevo se marra.
y el torito se huye
y la gente se escama.

Al fin Manene planta un par entero. ¡Ya era hora!

Ostión cumple con uno superior de los de gala. (Palmas.)

Vuelve Manene, sale en falso dos veces y tira otro par, mientras que Ostión coloca uno superior de los de castigo.

Rafael, el maestro, da dos con la derecha y uno alto y sufre deterioro en la muleta.

Sigue con nuevos altos y con la derecha, largando un pinchazo que no resulta.

Continúa la faena, que va siendo pesada, con pases dados con precaución y media estocada entrando á la carrera. (Protestas para el maestro.)

Y siguen los pases de varias formas acabando con una estocada ida. (Protestas y palmas.)

El maestro desgraciado y tomando el olivo á última hora.

Pases 31, estocadas dos, pinchazo uno y tiempo 15 minutos.

El siete es Curioso
y es bragao y negro,
y trae pocos pieses
y cortos los cuernos.

Cara-ancha le lancea y Moreno le pone una vara.

Joseito le quita la moña y Tres Calés cae encima de la barreira al castigar á Curioso.

Moreno repite
y alterna Beao
y el penco se baila
con mucho cuidado.

Moreno y Cantares alternan segun pueden, repitiendo éste, poniendo entre todos siete varas á cambio de siete caídas.

El Nene pone un par bueno de los bonitos, y Joseito planta otro... en el suelo.

Al fin pone medio
con gran precaución,
y otro entero el Nene
para conclusión.

Y Joseito repite con otro completo pasadero.

Cara-ancha da tres pases, uno alto y dos redondos y una estocada superior empleando dos minutos. (Aplausos merecidos).

El octavo es Cocinero
de señas negro listón.
¡Vaya unos guisos de búten
que va á hacer este señor!

Cantares pincha tres veces, una de ellas ignominiosamente y otra vez sin pérdida de caballería.

Y entrando por quinta vez
rinde la cabalgadura,
y turna al fin Tres Calés
en vez primera y segunda.

Cantares vuelve á la carga en turno sexto y Tres Calés por vez tercera.

Varas ocho, caídas cuatro y caballos cero.

Galea y Regaterillo ponen dos y medio pares; aquél uno bueno y medio más; y éste medio par, repitiendo con medio Galea.

Luis da varios pases con la derecha y altos y sufre una colada.

Nuevos pases y otras coladas.

Después suelta una estocada algo baja.

Continúan otros pases como los anteriores y el toro se acuesta. Intenta Luis el descabello y el toro se levanta cayendo de motu proprio.

Tiempo diez minutos, pases 19, estocadas una y un intento.

Choricero es jabonero,
y en chorizos y jabón
tiene el bicho un capital,
pero en voluntad... que no.

Tomó tres varas de Moreno y Fuentes y luego dos más. El bicho es muy blando.

Vuelve á probar el embutido Moreno y son las varas en total ocho con dos caídas.

El público pide que pareen los matadores y van el maestro y Cara-ancha.

Rafael pone un par algo desigual y trasero y D. José uno bueno y repite Rafael con uno superior tirando la montera. (Palmas.)

Espartero da varios pases altos y de pecho con frescura, atizando media estocada buena que hace rodar al bicho. (Palmas.)

Tiempo cinco minutos, pases 17 y una estocada.

Como la noche se acerca
sale á rondar el Sereno
que es bicho cárdeno oscuro
de cinco años y bien puesto.

Salta por el 3.

Fuentes y Moreno ponen ocho varas, y caen cuatro veces matando el bicho dos caballos.

Banderillean Mazzratini y Guerrita, éste pone uno superior (palmas) y repite, y aquél planta otro bueno.

V Rafael II, previos 15 pases lucidos de todas formas remata al Sereno con una estocada buena y un pinchazo. (Palmas.)

Tiempo ocho minutos, pases 15, una estocada y un pinchazo.

RESUMEN

La entrada un lleno de primera.

La tarde calurosa y hermosa.

Del ganado los de Veragua, sobre todo el 1.º, 3.º y 5.º Los Miuras regulares nada más, pues tenían poco poder.

Los toros han tomado 70 varas, han propinado 43 caídas y han dejado 13 caballos muertos; han puesto 27 pares de banderillas, medias 8, pases de muleta 209 y estocadas y pinchazos 21; han tardado en la muerte de los diez toros 80 minutos.

Bregando, Juan y Tomás.

De los picadores Chato, Agujetas y Cantares.

De los chicos Ostión y Primito.

La corrida buena, pero no á la altura de lo esperado.

La presidencia acertada, excepto en el 9.º

Los servicios buenos.

SUAVIDADES.

NOTICIA

Anécdota con ribetes de reto... taurino.

No hace muchos días que el valiente espada *Frascuero* departía amigablemente con un conocido aficionado, cuyo nombre no revelamos, pero que en caso necesario atestiguaría la verdad del relato.

Hablaban de la posibilidad de que el célebre diestro tomase alguna vez parte en una corrida y Salvador afirmó que no tendría inconveniente en torear, si hay matador que acepte la competencia de lidiar 6 toros de cualquier ganadería, depositando previamente ó apostando 10.000 duros.

¿A que no hay quien recoja el guante?

¿A que no?

TELEGRAMAS

Bilbao 14 (8,3 n).—Toros bueyes, caballos seis, matadores bien. Ecijano puntazo muslo. *Corresponsal*.

Tipografía de Alfredo Alonso, Soldado, núm. 8.

EL TOREO CÓMICO
AMON. MONTELEÓN, 15 PRINCIPAL IZQDA.



CORRIDA DE BENEFICENCIA DE
1891

LAGARTIJO